



PARIS-CHARMANT-ARTISTICO
 PERIODICO ILUSTRADO DE LAS NUEVAS MODAS

Se publica el 1º y el 15 de cada mes

DIRECCION Y ADMINISTRACION : 182, BOULEVARD SAINT-GERMAIN

SUMARIO : Paris á vuelo de pluma. — Correo de la moda. — Descripcion de los grabados. — Explicacion de las labores para señoras. — En el álbum de la señorita Luisa Jordán. — El nido abandonado. — Ayer, hoy y mañana. La gruta misteriosa.

PARIS Á VUELO DE PLUMA

EL PALACIO DE LA INDUSTRIA.



PENAS hace unas horas que salgo del Palacio de los Campos Eliseos, donde me he paseado como simple curioso toda la tarde, á través de una Exposicion verdaderamente mágica.

Seguramente que no es preciso ser preñero ni anticuario para poder apreciar debidamente esas maravillas de pasados tiempos, reunidas por los esfuerzos y cuidados de la *Union Central de las artes decorativas*.

Lástima grande que esos esfuerzos no sean apreciados debidamente por la gran mayoría del público, consistiendo esa especie de relativo indiferentismo en dos razones poderosas que están al alcance de cualquier inteligencia.

Abierta primeramente la Exposicion en los momentos en que todo el mundo se va á baños, natural es que la afluencia de público no sea tan grande como se deseara y como seria sin disputa á inaugurarse tal acortecimiento artístico en otra cualquiera época del año.

En segundo lugar, las muchedumbres y las concurrencias de todos los tiempos son más injustas que la individualidad, y consagran el monopolio á cualquier cosa con la más irritante de las tiranías.

Me explicaré más claro.

El Palacio de la Industria todo el mundo sabe que es el local destinado en Paris para la exhibicion de cuanto de notable crea la industria, el comercio, las artes ó el *sport*, y ya sea la electricidad con sus grandes adelantos, ó la industria con sus más caros ideales realizados, ó la agricultura con sus máquinas é inventos que tantos brazos ahorran al labrador ó al propietario, ya pueden ustedes asegurar que casi nadie se cuidará de estudiar ó de aplaudir los esfuerzos del inventor, aunque las referidas exhibiciones se lleven á cabo en la temporada más propicia del año.

¿Y por qué esta ingratitud de la muchedumbre parisiense? Pues ni más ni ménos que porque el sexo bello desdeña el Palacio Industrial no estando dedicado al Salon ó á los acontecimientos hípicas.

Nada importa que todas las primaveras se amasen dentro de sus muros cientos y miles de aleluyas llamadas cuadros, sin encontrar apenas en cada sala dos ó tres obras maestras; de nada sirve que en los concursos hípicas se repitan todos los años exactamente las mismas pruebas é idénticos pugilatos: no importa; la costumbre ha sancionado esas fiestas ó concursos é iremos el año que viene porque hemos ido este año, y este año estuvimos en recuerdo de no haber faltado el anterior. Además, repetimos que nuestras bellas *del entero y del medio mundo* animan con su presencia tales acontecimientos, y seríamos muy *cursis* en no seguir la corriente de la moda que nos proporciona la satisfaccion de ver las más extravagantes *toilettes* ó hallar la agradable facilidad de realizar nuestras citas más estudiantiles dentro de ese templo consagrado por los adelantos modernos.

Yo, que he encontrado admirable la Exposicion de artes decorativas que ustedes pueden contemplar en estos momentos, no dudo en afirmar igualmente que la concurrencia es poca á causa de ser superior á la comprension de la mayor parte del público el refinamiento de gusto que allí existe y las maravillosas reproducciones del esfuerzo artístico de pasadas épocas.

En la rápida ojeada que he tenido ocasion de echar sobre el conjunto de esta magnífica reunion de productos de la inteligencia, he podido juzgar cuanto el arte allí ha acumulado desde hace cinco ó seis siglos.

No hay necesidad, repito, de ser un conocedor del otro jueves, como vulgarmente se dice, para que encontremos un verdadero placer en hacer una visita á tanta obra maestra.

Yo se la recomiendo á los lectores bajo el punto de vista histórico y de gusto, y sobre todo la encarezco más todavía para los que ansien hacer revivir con el pensamiento las brillantes épocas pasadas, en que el arte podía, excluyendo la cuestion de dinero que en nuestros tiempos existe, producirse con el potente prestigio que no ha abido conservar á pesar de su valía.

A mí me ha hecho esta Exposicion el efecto del que huye del Paris polvoroso y prostituido, para encontrarse de repente en medio de las épocas, costumbres y gustos de Francisco I, Enrique II, Luis XV, Luis XVI y Napoleon I.

Esta ficcion aparece todavía con más atributos de realidad si se consideran los muebles, adornos y tapices que estudian nuestros ojos, como si estuvieran colocados en las antiguas fortalezas y palacios de su tiempo, y sirviendo á los caballeros cubiertos de hierro y plumajes ó á los bardos y trovadores que les disputaban las miradas de una hermosa castellana seguida de pages y dueñas regañonas.

Para una imaginacion privilegiada nada existió que deje de poder ser evocado: los combatientes de Margnan abrumados por inmensas armaduras; los soldados del gran Cardenal; las damas de la córte de Luis XIV los afeminados señores de tiempos más modernos, pirueteando sobre sus tacones rojos, las hermosas damas que daban lustre á las fiestas del pasado siglo; las costumbres del reinado de María Antonieta; los punzantes recuerdos de la revolucion del 93 y las reminiscencias de los años del *Terror*. Todo, absolutamente todo, se puede evocar delante de las maravillas que hay reunidas en los muros de ese gran edificio que se llama Palacio de la Industria.

Todo lo que acabo de citar constituyen otras tantas visiones que pasan rápidas y fantásticas ante la mirada del espectador, conmoviéndole, encantándole ó produciéndole tristeza si de repente despierta al realismo descarnado, que le obliga á codear una hora más tarde la prosa del siglo XIX, esperando á la puerta con su acompañamiento de preocupaciones, realismos y miserias modernas que todos sufrimos en los tiempos que corren de positivismo é interes absorbente.

Pero volvamos á las artes decorativas y digamos algo de la exposicion china y japonesa establecida en el gran salon cuadrado del edificio, y que constituye seguramente uno de los atractivos más poderosos del visitante.

Cierto que casi todo lo que he contemplado en esta seccion está constituido por ídolos y mónstruos de abdomen colosal y fealdad inconcebible, pero sus muebles caprichosos, sus maravillosas incrustaciones, sus cincelados y obras de marfil, sus armas preciosas, las tapicerías bordadas de oro y de plata, los vasos gigantescos, los tapices, jaspes, bronces y porcelanas, son dignos seguramente de llamar la atencion del más indiferente ó refractario á la civilizacion del celeste imperio.

En el jardin del palacio industrial los comerciantes modernos han implantado sus reales, y ahí precisamente es donde empieza el desencanto. Para todo el que tiene un poco de gusto ó de imaginacion, no puede poseer

atractivo alguno contemplar en aquel recinto lo que á todas horas podemos encontrar en el boulevard des Italiens ó en la Avenue de la Opera.

A poco que se reflexione, tiene que convenir conmigo el lector en que es verdaderamente penible ver despues de tantas maravillas los productos del comercio moderno por ricos que sean; sacando la consecuencia, á poco que se compare, de que nuestros obreros de hoy no sabrian hacer nunca lo que nuestros antepasados poseian.

¡Quién no ha tenido con efecto, legado por sus padres, una incrustracion, una sortija, un mueble, un tapiz ó una espada que causa el asombro y la maravilla de cuantos lo contemplan!

Bien es verdad que el artifice moderno tiene que atenerse á las modas y que es antiguo hoy lo que se fabri-



499. Traje de interior para señora joven. — 500. Vestidito para niño de 3 à 4 años.

caba hace tres meses; y ante este orden de consideraciones, no existe nada que pueda perfeccionarse, siendo hasta natural que se produzcan en las artes y el comercio del dia productos de relumbron que no resisten al exámen detenido ni á las injurias de los años.

Sea lo que fuere, puedo afirmar por mi parte que he salido verdaderamente encantado de mi visita al Palacio de la Industria, y estoy seguro de que cuantas personas ilustradas sigan mi ejemplo, guardarán como yo un excelente recuerdo de la exposicion de las artes decorativas.

F. DE ANDJEZA.





501. Vestido de vicuña. — 502. Traje para el campo.



503. Traje elegante para joven soltera. — 504. Traje matinal de sura.

CORREO DE LA MODA



EMPIEZO mi Correo respondiendo á una de mis queridas amigas de infancia, la cual me dice á propósito de mi último artículo :

« Puesto que es indispensable el cambiar de traje diferentes veces al dia, cuando uno vive fuera de su casa, ¿ qué deberá hacer la jóven madre de familia que sin embargo de gozar de una posicion regular no puede darse ese lujo? »

Me alegro infinito, querida amiga, de haber emitido esa idea en mi última Revista, pues me proporciona hoy el placer de esta respuesta que puede servir para todas aquellas de mis lectoras que se encuentran en el mismo caso.

No hay duda de que la vida impone ciertas exigencias á la señora elegante de alta sociedad que se aposenta en un palacio, castillo ú hospedería á la moda; pero la familia que se instala en una casita á fin de vivir algunas semanas con entera libertad, no está obligada á tantas ceremonias.

¿ Hay nada que cause sensacion más agradable, más tranquila, que la vista de una jóven madre de familia, habitando una modesta casa de baños con su techo de paja, engalanada con esos adornos exteriores que la cubren, ya sea el famoso lienzo pintado de mil colores, ó bien realizada por los bonitos bordados hechos á grandes puntos de lana de todos colores? Este albergue rústico contiene en sus rincones una infinidad de cositas muy útiles : el abanico, los lentes, la labor empezada y la merienda para los niños.

Vestida con un traje de lana color de crema ó del vientre de cierva, algo corto, con la falda plegada, cruzada por una banda apañada del mismo género, con un ancho terciopelo negro; la mamá concluye una laborcilla de fantasía, mientras que los niños, vestidos de tela cruda ó azul, se divierten á su alrededor sobre la playa, respiran el aire salino, buscan las conchas y los caracoles, ó se entregan á esos juegos de loquillos, que encienden y coloran sus carrillos de ese sonrosado que produce el placer y la salud.

Cuando hace demasiado calor se pone el vestido de cotonada encarnada (andrinópolis) ó la blusa cogida por un cinturon de cuero, y la capucha de encaje moreno.

¿ No es interesante, sencillo y natural todo eso?... Pues bien, hé aquí dónde se alberga la parisiense, la coqueta, la encantadora madre de familia...

¿ Pero y el Casino?... me dirán; ¡ no se puede renunciar por completo al Casino!... No, sin disputa. Pero, para por la noche, se llevará el traje de linon de color de ámbar, de carne ó heliótropo con cinco volantes iguales coronados con una puntillita de valenciennes y un cinturon largo de cinta.

O sino, el vestido de barés, de un color bajo igualmente, con un acanastilladito muy pequeño de encaje español, y bandas de lo mismo, encuadran el corpiño abierto sobre un guimpé blanco.

Ya lo ves, queridita, que se puede ser elegante sin causar desasosiegos en el gobierno de la casa, todo consiste en saberse arreglar y no dar importancia á ciertos periódicos que describen, casi siempre, esos famosos trajes lujosos hasta el extremo, que son la seducción y desespero de las coquetas y el terror de los maridos.

Voy á ofrecerlas un primor, señoras, y es la manga acampanada... Sí, la ancha manga acampanada que está á punto de reemplazar á la angosta manga del dia, en virtud de este axioma : « Los extremos se tocan. »

He visto una polonesa adornada con la susodicha manga. Esta prenda es de vicuña color de arena con cuello Directorio de terciopelo verde orillada con un galoncito de oro. La manga, muy ancha y muy larga estaba ajustada al puño con una bocamanga de terciopelo verde orillada con un galoncito de oro como el cuello. Con su joquei bullonado á la enmangadura, esta manga no deja de poseer cierto carácter.

La moda por los cabellos tendidos empieza á tomar cierto incremento. Las jóvenes en particular dejan colgar sus largas trenzas ó madejas retorcidas hasta más abajo de la nuca. Sin embargo, no se llevan aún los tirabuzones.

Si entre mis jóvenes lectoras hay alguna que se atreva á afrontar una idea particular, yo la diré : Tírese los cabellos hácia atras á lo antiguo, dejando la nuca bien descubierta, y atelos sencillamente sobre la cabeza, conforme á las líneas artísticas de las cabezas griegas dejando flotar sobre las sienes y sobre el cuello esos rizados ligeros que indican la salud, la juventud y la vida.

Para las jóvenes aficionadas á llevar los cabellos tendidos sobre la espalda, las indicaré un peinado, que podrán hacerse sin ayuda del artista capilar.

Se separa la cabellera enteramente por una raya trasversal partiendo de la frente á la nuca, se unen los cabellos de un lado, retorciéndolos ligeramente, formando un medio rizo bastante bajo y se deja flotar las extremidades sobre el cuello.

Se hace lo mismo con el lado opuesto, y los cabellos que quedan sueltos se hacen trenzas anchas, muy flojas, y se atan con una cinta de seda negra.

EMMA.

DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

499. *Traje de interior para señora joven*, muy gracioso sin ser lujoso, es nuestro modelo de velo de monja de color azul celeste adornado con encaje blanco. La mañanita medio ajustada está fruncida en el talle con un cinturón de cinta de raso azul formando lazada. La falda es redonda, plegada por delante y además guarnecida con volantes en forma de quilla sobre los lados. Como guarnición se empleará un encaje de Mirecourt, de un ancho regular.

500. *Para los niños* de 3 á 4 años hemos hecho dibujar este bonito vestido de linón color de rosa pálido, guarnecido con bordado de color de rosa vivo. El cinturón y las medias son encarnados.

501. *La vicuña de verano*, tan sólida como ligera, es muy á propósito para confeccionar los vestidos de media estación. El color de la paloma zurita se lleva mucho, guarnecido con bordado de seda encarnada, hecho sobre la misma tela. Una grande lazada de raso encarnado se coloca sobre el costado. Este vestido emplea 10 metros de lana y 9 metros de bordado; vale 110 fr. confeccionado.

Sombrero de paja Manila, guarnecido con tres plumas de color de paloma zurita.

502. *Este traje*, sin ceremonia, es igualmente de lana ligero de color de madera. El bajo de la falda está adornado con tres plegaditos, por encima va una sobrefalda fruncida á las rodillas y terminándose con una banda de bordado. Chaleco de raso color de maiz, abotonándose con cascabelitos de acero. Se necesitan 10 metros de lana, 6 metros de bordado y vale, todo hecho, 120 fr.

503. *Lindísimo traje* para joven soltera el cual puede confeccionarse lo mismo en lana que en seda. El dibujo lo hemos dado de un traje de lujo confeccionado con gró de Nápoles, color de hoja seca y sencillamente adornado con golillas del mismo tejido color castaño y forradas en el interior con faja azul. El corpiño tiene los faldones largos y está adornado en el pecho con abollados fruncidos. Vale, confeccionado por completo, 250 fr.

504. *Traje matinal muy elegante*. Este lindísimo traje es de surá encarnado vivo y oro viejo, componiéndose de una falda plegada de surá blanco. Bonito apañado en forma de canastillo adornado con dos hileras de encaje blanco, y los paños de detras caen rectos formando una cola no muy larga. El corpiño con un grande cuello Directorio forma punta por delante cerrándose con un cinturón anudado á grandes bagas; la chorrera y las bocamangas son de encaje. Completamente confeccionado vale este traje matinal 210 francos. Se lleva con una cófia de raso encarnado adornada con una ancha franja dorada.

505. *Traje para el interior* de tejido fantasía acuadrillado, color de lila pálido y adornado con raso de color de vinca-pervinca. La falda lisa con pliegues y apañado de raso con encaje á las orillas. El corpiño está adornado con un chalecito abollado del mismo género y guarnición que el apañado. Este modelo emplea 10 metros de fantasía, 4 de raso, y 4 de encaje, y se vende al precio de 69 fr. completamente confeccionado.

506. *Este traje elegante* para reunión, ó para casino, puede confeccionarse conforme á nuestro modelo al precio de 250

francos. Se puede apreciar el aspecto gracioso del traje; pero lo que no puede concebirse, porque el pincel no puede hacerlo real, es el efecto de la guarnición con perlas sobre raso de color de seda. La falda adornada con volantes plegados y encaje se completa con una sobrefalda de puntas largas formando canastillo por arriba. El corpiño, muy escotado sobre las caderas, está adornado con un chal de encaje con perlas anudándose sobre el hombro izquierdo. Este modelo emplea 20 metros de raso y 20 metros de encaje.

507. *Este modelo representa* un elegante traje para convite de mesa; es de surá pajizo pálido, cubierto con una sobrefalda de encaje acolchonado, llamado encaje español. El delantero, abierto, deja ver la falda de surá bullonado. Los costados están formados de volantes llanos sobrepuestos. El precio de este magnífico vestido es de 35 fr.

508. *Hé aquí un traje* para convite de mesa ó para reunión modesta, que gustará seguramente por su novedad. La falda, plegada de arriba abajo, es á grandes cuadros lisos de color encarnado oscuro, y está cruzado por una banda que se sujeta sobre el costado con lazos de cinta. El corpiño y el paf son de caso encarnado y se completa con un cuello abierto y canastillo sobre las caderas de encaje. Precio, 225 fr.

509. *Este vestido* entra en la categoría de los trajes de lana ligera, adornado con faya y raso; viste tanto como cualquiera otro vestido de seda. Es de un hermoso encarnado, con cuatro volantes de trencilla negra y ribeteados con un plegadito de raso salmon. Un apañado de la misma tela cruza la falda cerca de la cintura, pasando por debajo de los largos paños del corpiño y se anuda por detras debajo del paf. Se emplean para la confección de este traje 10 metros de lana, 6 metros de raso y vale 160 fr.

510. *Las jóvenes solteras* son verdaderamente encantadora-bajo este traje todo azul, de muselina de lana, con el delantero de la falda completamente bullonado. Lleva además una grande lazada de cinta á cada lado, y la esclavina corta que siendo postiza puede llevarse ó no á voluntad. Enteramente confeccionado vale este traje 180 fr., empleando 8 metros de muselina de lana y 7 de raso. El sombrero surtido es de paja, forrado con raso azul y guarnecido con plumas de color de crema.

511. *Hé aquí unos cuantos tipos de sombreros* para las jóvenes en vacaciones, las que encontrarán agradable el dejar, por cierto tiempo, el sombrero poco gracioso del colegio, contra cualquiera de estos que sientan mucho mejor á sus caritas atrevidas. Para jovencita de 10 á 12 años, hé aquí un sombrero acampanado, de paja inglesa, con escarapela de encaje color de bramante moreno, sirviendo de pié á una pluma flotante.

512. *Además el sombrero Reynolds*, muy recogido y forrado con surá fruncido. Un lazo con seis bagas iguales se coloca sobre el casco.

513. *El calesero Directorio*, que sienta tan graciosamente á las caritas graciosillas de las jovencitas de 6 á 7 años, es de paja de Italia, con grande tejadillo de lo mismo y penacho de plumas.

BALBINA V. M.

EXPLICACION DE LAS LABORES PARA SEÑORAS

514. *Capota fruncida de surá*. Este sombrero, muy ligero, se lleva en la actualidad muchísimo en la playa y en el campo. Algunos modelos no llevan el tejadillo de la parte de detras, que sirve para cubrir el moño y el cuello, pero yo creo que es útil el conservarlo para preservar el cuello de los rayos del sol. El género se frunce y se sostiene con alambre de cobre, el cual es preferible porque no se oxida, como el

alambre de hierro. Los lazos se hacen con cinta de color encarnado muy vivo.

515. *Sombrero para niño*, de paja de Italia, muy recogido de alas por delante y guarnecido de raso plegado, de color azul pálido. Las bridas son azules.

516. *Pañoleta chal*. Se llevan estas pañoletas por la noche para preservarse del fresquecillo, ya sea en el paseo ó á la salida



505. Traje para el interior. — 506. Traje para reunion.



507. Traje para combite de mesa. — 508. Traje para convite de mesa ó para reunion modesta.

del casino. Se hace de encaje español blanco, bordado á la mano con seda de Alger de colores diferentes. Se sigue las orillas del dibujo en el cual se dan sobre las flores algunos puntos lanzados, produciendo un efecto muy sorprendente y original.

517. *Zócalo para pequeñas estatuas.* Estos zócalos de madera blanca se compran hechos. Si se habita un país donde sea difícil el procurárselos, entónces se pueden mandar hacer de la forma de nuestro modelo por un carpintero cualquiera. La guarnicion se hace de la manera siguiente: Se corta de felpa lisa 4 paños, los que se ribetean con frangitas, y las cuales se clavan al rededor del capitel del zócalo, poniendo encima una pasamaneria multicolor. Se pone una borla surtida entre cada paño. El pié y zócalo se cubren igualmente con felpa lisa, colocada con mucho esmero y cosida exactamente; además se sujeta con puntas muy finas.

518. *Ventana ó portier con apañados á la italiana.* Este modeol se compone de una cortina sola, grande, de tejido oriental con lámina de oro, apañada en primer lugar con una abrazadera que parte de la galería, despues un cordon largo con borlas se liga en la esquina ó ángulo del portier. Se cubre la galería con una banda de tapicería estilo de Luis XIII hecha sobre fondo de felpa verde á puntos cortos.

519. *Zócalo para busto ó estatueta.* Este modelo, en forma de columna enroscada y pié esculpido es de madera negra ó dorada. Se adorna con un lambrequin cortado á dientes profundos de raso con aplicacion ó adornos de felpa. Las orillas están sujetas con puntas de buloña de color amarillo vivo, con intercalados de color negro. En el borde va una frangita del color del dibujo.

CONCHITA.

EN EL ÁLBUM DE LA SEÑORITA LUISA JORDÁN

Luisita! cuando mi pluma
Va recorriendo la hoja
De tu libro, una congoja,
Un pensamiento me abruma
Sin cesar;
Pues temo que tú me leas
Y en cada página veas
Mí pesar.

Yo quisiera, por cantares,
Tener luces y esmeraldas
En peregrinas guirnaldas
De camelias, azahares
Y jazmín;
Y en sus pétalos distintos
Derramar de los jacintos
El carmín.

Y para más atavío,
Para más embellecerlas,
Darles aromas y perlas;
Una lluvia de rocío
Matinal;
Y á tus plantas de alabastro
Los resplandores de un rastro
Sideral.

Y mis lánguidas querellas
Trocar en dones diversos;
Mis pensamientos en versos
Y mis versos en estrellas
Para tí;
En aromas mis suspiros;
Mis lágrimas en zafiros
Y rubí.

Más ya que el bardo carece
De tan raro privilegio
Para rendirte el egregio
Homenaje que merece
Tu beldad;
Si ricas galas no viste
El desierto de su triste
Soledad,

Púdica Luisa, perdona
Si en tu libro de poesía
No arroja la mano mia
Una luz, una corona
De azahar;
Ni sus páginas perfuma,
Nevadas como la espuma
De la mar.

Que ante los claros fulgores
De esas tus pupilas bellas,
Son opacas mis estrellas,
Son incoloras mis flores
Y, tambien,
Pálidas son mis guirnaldas
Para adornar tus espaldas
Y tu sien.

Más si el verso que te envió.
Quieres transformar en flores
Y en estrellas, cuando llores
Déle tu llanto el rocío
Temblador;
Arrebol sus labios rojas;
Tu aliento aroma, y tus ojos
Su fulgor.

JOSÉ RAMÓN RIVERA.

Arecibo-Puerto-Rico.

EL NIDO ABANDONADO



LOLITA lloró y suplicó á su padre no la dejase sola, pero este pretextó hacerlo por su misma felicidad, y no solo abandonó la casa, sino que tambien su pais natal, trasladandose á Madrid con objeto de arreglar sus intereses.

Lolita esperaba en vano uno y otro dia la vuelta de su buen padre, que siempre la escribia dandole muy buenas esperanzas cuya realizacion no tocaba.

Consuelo, amamantada con lágrimas y arrullada con suspiros, no debia su delicada naturaleza inspirar los temores de su hermanito Ventura; y su madre guardaba la confianza de ver crecer á su hija y cifrar en ella todos sus perdidos afectos.

Con la separacion de su padre, habia tenido que sufrir la de muchas horas que su exposo consagraba á visitas y otras distracciones.

Poco á poco estas fueron creciendo con gran sentimiento de Lolita, y ya ni se hicieron reformas en el jardin, ni las palomas tenian más bien hechor que ella.

Las veladas de invierno se le hicieron interminables y tuvo que apelar al recurso de la amistad.

Adela, jóven de su edad y condiciones fué la escogida en tan buena hora, que Lolita bendijo una y mil veces su acertada eleccion.

Adela era su amiga, su confidenta, su hermana; la que ridiculizando sus pesares lograba convertirlos en risa. Nadie la habia visto triste, y si alguna lágrima furtiva lograba escaparse de sus hermosos ojos, quedaba oculta entre su eterna sonrisa.

Lolita encontró en ella el angel de su dicha y Consuelo una segunda madre.

Abelardo juzgo muy justa aquella distraccion de su exposa, tanto más, cuanto le evitaba la contrariedad de ver continuamente bañados en lágrimas sus ojos; es más, como esta no se atormentaba tanto con su ausencia parecia menos amante á ella.

Adela aconsejaba á su amiga se hiciese valer, para el hombre que tan injustamente la despreciaba.

Y con efecto, Lolita pasaba largas horas del dia fuera de su casa y solia recogerse tarde.

El amor propio habia establecido una invencible lucha entre el matrimonio, y aconsejados por tan funesta pasion, jamás cruzaron una queja.

Abelardo galanteaba á Adela delante de su esposa, y esta guiada por su amiga, la obsequiaba con más insistencia para alejar toda idea de celos.

El que fué exposo modelo, se recogia á altas horas de la noche, la que por casualidad se quedaba en su casa.

Lolita disimuló su despecho, buscando un lenitivo á su dolor en las infantiles caricias de su hija Consuelo.

Las flores fueron confiadas á manos mercenarias presentando el triste aspecto del abandono.

Las palomas apenas recibian una visita de su cariñosa ama: hasta las golondrinas habian huido de aquel albergue donde otros dias fabricaron sus palacios.

Lolita que lloraba en silencio el desvío de su exposo, sintió remordimientos por el que ella habia condenado á sus queridasavecillas y se decidió á visitarlas.

Un triste cuadro se presentó á su vista.

El desorden de aquellas, las que se habian multiplicado de un modo desigual existiendo entre ellas gran desunion.

Los celos eran el principal agente de aquellos disturbios.

Lolita observó con dolor, que en tanto que una paloma prestaba calor á sus hijuelos, el padre galanteaba á otras haciendo abandonar á la primera la cria, por castigar á su rival.

Cuando volvió á verlos encontró muerto á los polluelos por el abandono de sus padres.

Le preocupó tanto esta idea, que tuvo la infeliz ocurrencia de expresarla con sus más vivos colores, en ocasion que Abelardo la escuchaba.

Adela sintió una herida en el corazon, al creer aquellas palabras una acusacion en la que ella fuese envuelta.

Abelardo sonrió satisfecho, á su juicio habia no solo despertado los celos de su exposa, sino arrancado la confesion de su sentimiento, pero la sencillez de Lolita, envolvia en su candoroso velo las sensaciones de sus oyentes.

IV

Aldardo se hizo más esquivo desde aquel dia y Adela más cariñosa; parecia animada del solo deseo de alejar aquella sospecha que tanto debia mortificar á su amiga.

Llegó el carnaval y propuso á la abandonaba exposa, asistiesen á las diversiones de aquellos dias. Lolito,



509. Vestido de lana y raso. — 510. Traje de tela de lana.



514. Capota fruncida. — 515. Sombrero para niño. 516. Pañoleta-Chal. — 517. Zócalo para estatuetta.
 518 Fortier apañado á la italiana. — 519. Zócalo para busto ó estatuetta.

como su esposo había seguido las costumbres de su madre, quedó sorprendida y algo contrariada con la bulliosa animación que se ofrecía á su vista. Acaso su temor hacia se fijasen más en ella y la diesen algunas bromas durante el rato que permanecieron en el paseo.

Consuelo lloraba cuando algún máscara se acercaba á su mamá y Adela creyó más prudente retirarse aplazando la diversión para la noche siguiente que llevaría á su amiga á un baile.

Lolita, ávida de emociones y deseosa de ahogar su dolor, accedió con gusto á la proposición de su amiga.

¡Un baile! se decía así misma. ¿Que será un baile? Y su imaginación la presentaba un eden embellecido por las sentidas notas de dulce y apasionada armonía; coros de ninfas que vagaban al compás de la música algunos instantes y se alejaban largos intervalos para no distraer á los concurrentes, que á su juicio, se entregarían á la meditación arrobados por los fantásticos acordes de armónica belleza.

No la pareció muy propósito ir disfrazada y con el rostro cubierto, pero su amiga la hizo mil reflexiones y acudió gustosa.

Adela tuvo la poca previsión de llevarla cuando el baile estaba en todo su apogeo.

Lolita quedó absorta ante aquel espectáculo tan nuevo para ella.

Aquella profusión de luces cuyos rayos se quebrantaban en las limpidas lunas de los espejos, reproduciendo tanta diversidad de trajes y tipos cual ella no vió jamás, la aturdieron y vacilaba si dar un paso hácia el salón ó volverse á su casa. Acaso hubiese optado por lo último si la presión del brazo de su amiga no lo hubiese impedido.

Por lo pronto no oyó más música que los destemplados chillidos de las máscaras, ni más danza que su vagar inquieto, negándose á confundirse con aquel torbellino que le causaba espanto.

Adela pudo proporcionar un asiento para las dos en uno de los ángulos menos concurridos. Ni aún allí respiró Lolita con libertad, se ahogaba en aquella atmósfera pesada y apenas se atrevía á contemplar el cuadro que se agitaba á su vista.

La música esparció sus notas por los extensos ámbitos y las alegres parejas se preparaban á bailar.

— ¡Qué tocan! interrogó á su amiga.

— La marcha infernal de los « Dioses del Olimpo. »

— ¡Qué horror! ¡Adela! ¡Adela! mira cuantos demonios están bailando.

Y como los extraviados ojos de Lolita se fijaban en las lunas venecianas que tenía de frente, creyó se elevaban las parejas, unas sobre las cabezas de las otras, y que su ilusión óptica era obra de los diablos.

— Vámonos, Adela, amiga mía; yo no quiero estar aquí, me ahogo.

— Quitate la mascarilla.

— No me atrevo, ¡si me viese Abelardo!

— No es muy fácil, ni aún estando en el salón.

— Lolita siguió el consejo de su amiga, la que al verla más tranquila se perdió con un arlequin por entre las animadas parejas.

— Tan aturdida estaba Lolita, que no se apercibió de la presencia de un joven que se acercaba á ella solicitando bailar.

— Yo no sé ese baile, caballero, repuso ella con naturalidad.

El joven se retiró, y á poco vino su amiga á hacerle compañía en tanto que descansaba un rato.

Habían transcurrido dos horas, en las que Adela había bailado y hecho los honores á la amistad cuando tocaron un rigodon y volvió á ponerse en baile por tercera á cuarta vez.

Lolita vió acercarse al joven que la pidiera el primer baile.

— ¿Me concedéis este rigodon? le dijo ofreciéndola el brazo.

— La aludida juzgó mal decirle que no sabía, y aceptó el brazo sin darse cuenta de aquella acción casi involuntaria. Inadvertidamente también, fijó su vista en un espejo y al verse tan cerca de un hombre que no era su esposo, sintió cierto rubor.

— Dispensad, caballero, pero...

— ¿Os habéis puesto mala? le interrogó el joven, sintiendo el estremecimiento de su compañera.

— Es que no he debido aceptar...

— ¿Qué decis?

Lolita adivinó el mal efecto que producirían sus palabras, y continuó: — No sé bailar nada.

— No importa, pasearemos.

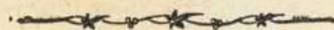
La joven no quiso contrariar el deseo de aquel galante caballero y aceptó con algún temor.

— El diálogo era frío, ceremonioso, mas las miradas de los dos se habían encontrado más de una vez.

El amor propio de Lolita le aconsejó fijarse en las lunas venecianas y una sonrisa de satisfacción entreabrieron sus labios.

(Se continuará.)

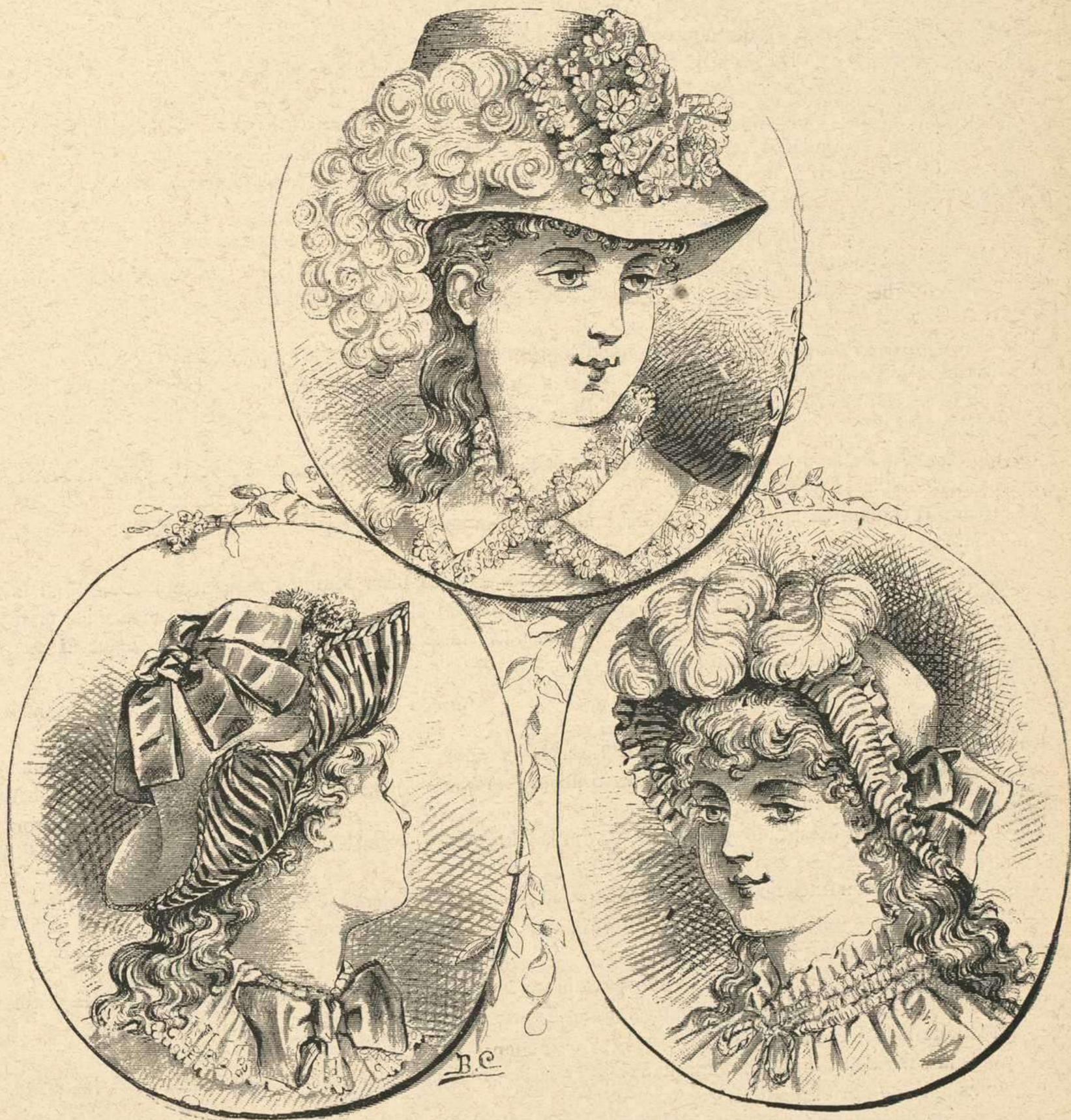
CLEMENCIA LARRA.



AYER, HOY Y MAÑANA

Cuando veo en lontananza
El matutino arrebol
Del primer rayo de sol
Que entre las nubes avanza ;
Cuando á compararle alcanza
Mi memoria, con placer,
Al risueño amanecer
De la aurora de la vida,
Pienso en la niñez perdida,
En las sombras de un ayer.

Al mirar, de encanto llena,
En pleno día de abril
El ropaje de marfil
Que resiste á la azucena,
Sonrio de gozo y pena,
A mi emocion forma doy
En un beso, que á dar voy
A su virginal belleza,
Y contemplo su pureza
Pensando tan solo en hoy.



511. Sombrero açampanado. — 512. Sombrero Reynoldo. — 513. Calesero-Directorio,

Viendo, al declinar el día
Cómo pierden sus colores,
En el Estío, las flores
De más pura lozanía,
En dulce melancolía
Recuerdo para su gloria
Toda la sublime historia
De aquel tesoro marchito,
Que pasa, dejando escrito
Un mañana en la memoria.

Y despues que misteriosa.
Tiende la noche su manto,
En el frio campo santo
Mi pensamiento reposa ;
Allí escucho, silenciosa,
Cómo en la torre cercana
Nos recuerda una campana
El sueño de eterno olvido,
En que se halla resumido
El ayer, hoy y mañana.

JOAQUINA A. OLIVAN.

LA GRUTA MISTERIOSA

RECUERDOS DE PEÑISCOLA

I



¿ABEIS estado en Peñíscola, amables lectoras mías?

De seguro respondereis que no y casi con enojo, porque allí están las prisiones del estado, verdaderas mazmorras que sólo parecen habitables para fieras.

Peñíscola, cuya antiquísima fundacion se remonta á los tiempos de Hamillar, cuyo fundador echó los cimientos el año 239 ántes de Jesucristo, denominándola Acra-Leuka, une á las laureadas páginas de su brillante historia, haber tenido lugar bajo sus muros el primer concilio celebrado en España.

La gente del país es sencilla, laboriosa; su dialecto es una especie de valenciano y catalan sólo inteligible para ellos.

La produccion de su término consiste en maiz, moniato y patata, siendo su principal riqueza los algarrobales y viñedos.

El hombre se dedica á la pesca en tanto que al cuidado de la mujer queda la pequeña labor.

La situación de Peñíscola, como punto de defensa, es inexpugnable. Su situación es al Este de España en la provincia de Castellon de la Plana y cimentada sobre el Nord-Este á Sud-Oeste de un peñon circundado de muros que baña el Mediterráneo.

El pequeño istmo que abre comunicacion con la Península, se intercepta con frecuencia por la creciente de las aguas, asemejándola á una pequeña isla.

Esta dormida ciudad, en la que la mano del hombre no ha cultivado apenas su agreste terreno, se manifiesta como si saliera de las manos de su Creador.

Cortadas é inaccesibles rocas se elevan en torno de las agitadas olas, como su regio trono cuyo dosel es el ancho firmamento. Las aguas no han tocado aquellos muros sin alejar su indeleble huella; el artífice tendria mucho que admirar en las extensas montañas de granito, trasformadas en monumentos de filigrana que asemejan sus muros á delicados trabajos de estilo gótico.

II

Contemplaba un dia desde un alto muro, que servia de dique á las aguas, la fuerza y elevacion con que se estrellaban sobre las rocas, cuando una ola salvando una altura que yo juzgaba inmensa, me hizo tomar un baño desagradable, por cuanto era el 8 de diciembre.

Volví la cabeza con desagrado y vi cerca de mí un hombre que por su aspecto era viejo, y joven por el timbre de su voz.

Adelanté hácia él con intencion de vengar el agravio; pero unas mujeres se interpusieron diciendo:

— Está loco.

— ¿Loco y se rie de mí?

— No se rie de V., caballero; le ha dado por ahí su locura, la que le tiene alejado del trato de la gente y sólo cuando hay temporal viene aquí, contempla las aguas, rie mucho y se vuelve á su retiro.

— ¿Y dónde habla ese hombre?

— ¿Veis la cima de esa inmediata montaña? Pues en la cavidad de una roca tiene su morada y en los dias de bonanza jamas aparece por el pueblo.

La impresion del frio no me permite tomar más datos de aquel hombre, pero me promete averiguar la causa y grado de aquella locura ó monomanía por cuanto un loco ha sido siempre para mí objeto de interes.

No trascurrieron muchos dias sin que las costas de Peñíscola fuesen teatro de esas violentas sacudidas que ponen á grave riesgo las barquillas pescadoras.

Las tempestuosas olas elevaban su aterrador rugido de uno á otro extremo de la ya pequeña poblacion, despertando en mi memoria el recuerdo del loco.

(Se continuará.)

GONZALO DE BUSTAMANTE.

El Gerente : J. ROUVEIROLLIS.

Imprenta Ch. UNSINGER, 83, calle du Bac. — Paris.

